

# EL MILAGRO DE ESPAÑA

ERIKAY KLAUS MANN

# EL MILAGRO DE ESPAÑA

Crónicas de un viaje en 1938

Introducción de Ana Pérez López  
Traducciones del alemán  
de Carlos Fortea e Isabel García Adánez



Consulte nuestra página web: <https://www.edhasa.es>  
En ella encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Diseño de la cubierta: Edhasa basada en un diseño de Pepe Far

Primera edición: junio de 2024



Artículos incluidos:

«Reisebrief aus Spanien» (135-143); «An der spanischen Front mit 'Hans'» (143-150); «Brennpunkt Valencia» (150-157);  
«Schulen für Soldaten» (157-162); «Spaniens Kinder» (162-167). Published in: Mann, Erika: Blitze überm Ozean.  
Aufsätze, Reden, Reportagen.

Edited by Irmela van der Lühe and Uwe Naumann. © 2000 Rowohlt Verlag GmbH, Reinbek bei Hamburg  
«Barcelona ist ruhig» (395-399); «Colonel Jorje Hans» (399-404); «Junge Dichter in Spanien» (405-409); «Besuch bei gefangenen  
deutschen Fliegern» (409-414); «Das Wunder von Madrid» (414-418); «Die spanischen Schätze» (418-421);  
«Fazit einer Spanienreise» (421-425); «Zürück von Spanien» (425-430)

© Mann, Erika: Blitze überm Ozean. Aufsätze, Reden, Reportagen.

Edited by Imela van der Lühe and Uwe Naumann,  
Rowohlt Verlag, Reinbek bei Hamburg, 2000  
ISBN 3 498 04423 0

© Mann, Klaus: Das Wunder von Madrid. Aufsätze, Reden, Reportagen.  
1936-1938. Edited by Uwe Naumann and Michael Töteberg,  
1993, Rowohlt Verlag GmbH, Reinbek bei Hamburg  
ISBN: 3-499-12744-1

© De la edición literaria de la obra: Ana Pérez, Carlos Fortea e Isabel García Adánez, 2024

© de las traducciones de los textos de Erika Mann: Carlos Fortea, 2024

© De las traducciones de los textos de Klaus Mann: Isabel García Adánez, 2024

© de los textos escritos conjuntamente por Erika y Klaus Mann: Carlos Fortea e Isabel García Adánez, 2024

© de la presente edición: Edhasa, 2024

Diputación, 262, 2<sup>a</sup>, 1<sup>a</sup>

08007 Barcelona

Tel. 93 494 97 20

España

E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares  
del *Copyright*, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total  
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía  
y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares  
de ella mediante alquiler o préstamo público.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,  
[www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra,  
o consulte la página [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-350-1170-9

Impreso en Huertas Industrias Gráficas

Depósito legal: B 3954-2024

Impreso en España

*A la memoria de  
Jaime Cerrolaza y Jos Sagiés*

## Sumario

Introducción. . . . .	11
-----------------------	----

### Crónicas

<i>Barcelona está en calma</i> . . . . .	35
<i>«Colonel» Jorje Hans</i> . . . . .	41
<i>Jóvenes poetas españoles</i> . . . . .	49
<i>Visita a unos pilotos alemanes presos</i> . . . . .	55
<i>El milagro de Madrid</i> . . . . .	61
<i>Los tesoros españoles.</i> . . . .	67
<i>Conclusiones de un viaje a España</i> . . . . .	71
<i>De regreso de España</i> . . . . .	77
<i>Carta desde España</i> . . . . .	85
<i>En el frente español con «Hans»</i> . . . . .	93
<i>Valencia, punto candente.</i> . . . .	101
<i>Escuelas para soldados</i> . . . . .	109
<i>Niños de España</i> . . . . .	115
Bibliografía . . . . .	121
Ilustraciones a la obra . . . . .	123

## Introducción

En junio de 1938, los hermanos Erika y Klaus Mann viajaron a la España republicana en plena guerra civil española con el objetivo de conocer por sí mismos la realidad de una contienda cuya importancia trascendía el ámbito nacional, y plasmar dicha realidad en una serie de crónicas para distintos medios internacionales.

A su llegada a España, Erika y Klaus Mann tenían respectivamente treinta y dos y treinta y un años y contaban ya con una trayectoria nada desdeñable en distintos ámbitos de la creación artística. Eran los dos hijos mayores del escritor y Premio Nobel de Literatura Thomas Mann y de su esposa Katia, que pertenecía a la acaudalada familia judía Pringsheim y fue una de las primeras mujeres en tener estudios universitarios en Alemania. Erika y Klaus Mann crecieron pues en un entorno privilegiado, tanto por la vasta cultura de su entorno familiar como por el contacto directo con personalidades artísticas e intelectuales de la época. En los dorados años veinte del siglo xx, ambos formaban parte de una juventud dorada que había recibido una educación extremadamente liberal y no sólo no temía el escándalo, sino que a veces lo provocaba de modo consciente al romper todo tipo de tabúes. Pronto destacaron por sus diversas actividades artísticas y literarias, en las que de un modo u otro abordaban temas de actualidad, Erika como actriz, periodista y autora de literatura infantil; Klaus, entregado con pasión

a la creación literaria, en 1925 ya había escrito varias novelas, obras teatrales y libros de poemas. Muy unidos desde la infancia, compartían inquietudes creativas, especialmente en el mundo del teatro, pero también en la narrativa, como testimonia la obra conjunta *Una vuelta al mundo*, de 1929, resultado de un viaje alrededor del mundo realizado en 1927. Respecto de sus posiciones políticas, en el ambiente cada vez más enrarecido de la Alemania de los albores del nacionalsocialismo, los dos fueron también de los primeros en reaccionar frente a la barbarie que se estaba anunciando. Tras el ascenso al poder de Adolf Hitler en enero de 1933, ambos hermanos abandonaron el país. Sus nombres aparecieron en las primeras listas de intelectuales a los que el Tercer Reich desposeyó de la nacionalidad alemana; en la primera lista, de agosto de 1933, estaba su tío Heinrich Mann; en la tercera, de 1934, Klaus, y en la cuarta, Erika, mientras el resto de la familia Mann no apareció en las listas de expatriación hasta diciembre de 1936.

Convencidos antifascistas, desde el primer momento de su exilio Erika y Klaus Mann desarrollaron una incansable actividad para combatir el régimen nacionalsocialista por medio de la palabra con obras narrativas, artículos y conferencias, así como con su participación en iniciativas y encuentros antifascistas, en los que se buscaba la unidad de acción de los exiliados alemanes frente a quienes les habían expulsado de su patria. Por lo que se refiere a Erika Mann cabe destacar la creación del espectáculo teatral de sátira política *El molinillo de pimienta*, para el que escribía los textos y en el que intervenía como actriz, así como su extraordinaria documentación *Diez millones de niños. La educación de la juventud en el Tercer Reich*, que se publicó en inglés en 1938.

Klaus Mann fue el fundador de la primera revista literaria, política y cultural del exilio alemán, *La Reunión* o *La Colección*,

publicada en Ámsterdam de 1933 a 1935, en la que pretendía reunir las voces más significativas entre los autores alemanes en el exilio bajo el patronazgo de los principales escritores europeos antifascistas. A él se debe también la discutida novela *Mephisto*, sobre el oportunismo político en la Alemania del Tercer Reich, y la gran obra *El volcán*, una novela sobre el exilio y los exiliados, con importantes rasgos autobiográficos.

Tras haber finalizado Klaus la novela citada, *El volcán*, los dos hermanos viajaron a España en el verano de 1938, como hemos dicho, en plena guerra civil. Su venida se encuadra en el gran movimiento internacional de solidaridad con la República, tras el golpe de estado de 1936. La causa de la democracia y la libertad en España fue sentida como algo propio por todos los que veían en los regímenes fascistas la mayor amenaza para la democracia, así como un peligro para la paz mundial. Los Mann, como alemanes, se sentían especialmente preocupados en un enfrentamiento en el que los sublevados recibían ayuda militar de Adolf Hitler y Benito Mussolini. Y, para ellos, como para sus compañeros del exilio alemán, se trataba también de mostrar al mundo que ellos representaban la «verdadera Alemania», la de Goethe y Schiller, la de la cultura, y no la de la barbarie hitleriana.

La estancia de los hermanos Mann en España duró tres semanas, del 23 de junio al 14 de julio, y se debió sobre todo a su propósito de conocer directamente el escenario de la contienda para plasmarlo en su proyectada obra conjunta, *Escape to Life*. También acordaron con distintas publicaciones periódicas la entrega de una serie de crónicas, así como charlas radiofónicas, que en parte les servirían para financiar el viaje, pero que, sobre todo, dada la inmediatez de su difusión, permitirían apelar más directamente a la opinión pública en favor de la República española.



El 23 de junio de 1938, los Mann partieron de París, donde la embajada española les proporcionó contactos y recomendaciones que les facilitaron el traslado desde Perpignan a Barcelona, donde pasaron varios días.

*Barcelona está en calma* es el título de la primera de las crónicas firmadas por Klaus Mann bajo el título general *Del diario de España* en el *Pariser Tageszeitung (Diario de París)*, y en ella plasma las impresiones más inmediatas del cronista al pisar suelo español. Los amigos habían intentado disuadirles de este viaje, no sólo por el peligro al que se exponían sino también por el riesgo de encontrarse con un ambiente de desmoralización y descomposición general ocasionada por el desarrollo negativo de la guerra para la causa republicana. Sin embargo, lo que los viajeros descubren en los pueblos por los que pasan en su camino a Barcelona es todo lo contrario. Lo que se trasluce en la actitud y la mirada de los soldados y de las gentes con quienes se encuentran no es el abatimiento del vencido sino «la calma serena y confiada» del que tiene una fe absoluta en su causa y en el futuro de esta.

Esta sorprendente realidad impulsa a Klaus Mann a reflexionar sobre su propia actitud como cronista, tal y como nos expone en el texto. Por una parte, se había propuesto a sí mismo controlar muy cuidadosamente sus juicios y sus impresiones, pues es innegable que no son neutrales en esta contienda, sino que son claramente partidarios y defensores de los valores democráticos de la República frente al golpe de estado militar. Sin embargo, no quieren enfrentarse con una visión preconcebida a lo que experimentan y ven en torno suyo, aunque tampoco como fríos observadores, sino como parte implicada, lo que no significa estar ciego ni deslumbrado. «Al contrario: observamos con más atención y agudeza cuando nos comprometemos con todo nuestro corazón, del mismo modo que se ob-

serva con todo detenimiento cómo se encuentran unos buenos amigos».

Y así, como sigue la crónica, son testigos de la destrucción causada por los rebeldes sobre Barcelona y las poblaciones cercanas, cuyas casas, «como heridas abiertas», muestran los restos de las pequeñas habitaciones en las que aún queda algún mueble o incluso un cuadro, exponiendo a la vista de todos lo que fue el ámbito privado de hombres, mujeres y niños que ya no están. Ahora bien, también observan cómo, cerca de una de las casas afectadas, un vendedor ambulante ofrece sus fuentes y platos de barro a un grupo de mujeres que, con sus hijos de la mano, regatean por el precio. Les sorprende la vitalidad de la población: «la vida sigue, por muy horribles que sean las amenazas». En Barcelona, especialmente, no son tanto los efectos trágicos de la guerra, la destrucción por los bombardeos y la escasez de víveres, gasolina y cigarrillos (los dos hermanos son fumadores empedernidos), lo que los impacta, sino una «alegría de vivir como forma de resistencia» de la población, no dispuesta a rendirse anímicamente al horror. Ciertamente, los Mann constatan que todos saben que en cualquier momento puede sonar la alarma, pero mientras tanto los cafés, los cines, los teatros funcionan, las mujeres se arreglan, se sigue apreciando la elegancia, y en los escaparates se muestran bonitas prendas de vestir. En la entrevista que mantienen con el ministro de Asuntos Exteriores, Julio Álvarez del Vayo, le preguntan por esta aparente discrepancia. Para este, la explicación estriba en que la implacable táctica de «desgaste» a la que el fascismo internacional somete a la ciudad de Barcelona con sus bombardeos, no logra desmoralizar a la población, sino que, por el contrario, hace crecer la voluntad de resistencia, la exasperación y la rebeldía.

Desde Barcelona, los hermanos decidirán acercarse al frente del Ebro, donde viven directamente la ofensiva republicana

y los bombardeos de los rebeldes y donde también se encuentran con miembros de las Brigadas Internacionales, como su antiguo amigo, el escritor alemán Ludwig Renn. Allí conocen al escritor y periodista alemán Hans Kahle, ahora comandante de la 45.<sup>a</sup> División del ejército de la República, una figura con la que ambos simpatizan inmediatamente y al que Klaus Mann hace protagonista de su segunda crónica, «Colonel Jorje»<sup>\*</sup> Hans. En ella cuenta cómo pasan el día agradablemente, incluso van a la playa y se bañan, como si el frente no estuviera a unos pocos kilómetros. Por la noche, a oscuras para no ser alcanzados por los bombarderos franquistas, se dirigen a Tortosa, donde pueden contemplar impresionados cómo una ciudad rica, de cuarenta mil habitantes, ha sido literalmente arrasada por las bombas y el fuego enemigo. Al día siguiente visitan con Hans Kahle otro punto de observación cerca de Tortosa, y son objetivo de incesantes bombardeos, una experiencia inquietante que contrasta con la apacible mañana y les hacen sentir directamente el día a día real de la guerra en el frente. La inmediatez del peligro, el temor a ser una víctima más suscita en Klaus Mann una serie de reflexiones sobre una cuestión de enorme importancia para muchos alemanes de su generación: la problemática «pacificismo y guerra antifascista». Una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en una gran parte de la juventud alemana, ya hubiesen sido soldados o civiles, fue el rechazo a la guerra y todo tipo de militarismo, y la adopción de posiciones pacifistas. Sin embargo, la convicción de la necesidad imperiosa de combatir al fascismo no sólo con la palabra, especialmente tras agresiones como la guerra de España o la en aquel mo-

\* Hemos optado por preservar los pequeños errores causados por el desconocimiento del español de Klaus Mann para recalcar el carácter de «urgentes» de estos textos, el apremio con el que fueron escritos.

mento reciente anexión de Austria, había dado lugar a que muchos, como Hans Kahle, decidieran participar activamente en el conflicto bélico. Klaus Mann, por su parte, no puede despegar totalmente sus dudas:

«El ataque sin escrúpulos de los otros [...] nos impone un nuevo *páthos* que en modo alguno se corresponde con lo que sentíamos en un principio, como también nos condena a vernos en situaciones vitales para las que no creíamos haber nacido. ¿Significa esto que el enemigo, al obligarnos a adoptar una táctica, realmente tiene el poder de cambiarnos? Y, ante esta realidad despiadada, ¿conservamos los valores y conceptos cuya defensa, después de todo, constituye el sentido de nuestra lucha?».

Si con motivo de sus primeras vivencias en Barcelona, el escritor alemán había expresado su toma de partido por la causa republicana y hasta qué punto se sentía concernido por ella como algo propio, ahora vemos cómo la experiencia del frente de batalla le interpela y estremece hasta el punto de cuestionar la validez de sus firmes convicciones pacifistas a la luz de esos hechos. Éste es sin duda el rasgo más específico de estas crónicas —no sólo de Klaus Mann, sino también de su hermana Erika, como veremos más adelante—, pues además de transmitir con empatía hechos objetivos y comprobables de la guerra en España, también reaccionan ante ellos emocional y racionalmente y, en consecuencia, se exponen a que esos hechos puedan llegar a cuestionar lo que hasta entonces habían considerado sus ideas más firmes.

Coincidiendo con la publicación de las crónicas del *Pariser Tageszeitung*, Klaus Mann publicó en otro periódico, el *National-Zeitung* (*Periódico de la Nación*), de Basilea, el artículo *Jóvenes poetas españoles* que recoge su interés por la actualidad de la literatura española en la zona republicana. El autor resalta el incondicional compromiso de la República con la educación y

la cultura de los más desfavorecidos, combatiendo el analfabetismo reinante, tan conveniente para los poderes anteriormente dominantes: «En España, la gran batalla no sólo se libra por la libertad y la independencia de la nación, sino también por el derecho a la educación del pueblo». En esa gran tarea de la defensa y la extensión de la cultura, participan escritores e intelectuales, también los extranjeros combatientes, como muestra el ejemplo de Ludwig Renn, que dirige una escuela de oficiales entre Barcelona y Tortosa en la que, junto a la táctica militar, se imparten conocimientos de historia y cultura. Para Klaus Mann las dos grandes figuras de la más joven literatura española son indiscutiblemente Federico García Lorca, cuyo asesinato no ha podido extinguir su memoria en la República española, y Rafael Alberti. De Alberti destaca el haber encontrado el «tono [...] con el que llega a su pueblo», como prueba la popularidad de su nombre y de sus versos. Él, junto a su mujer María Teresa León, son también los responsables de las llamadas «guerrillas del teatro», el teatro del frente, que, con elementos mínimos y piezas sencillas, intenta reforzar el valor de los combatientes. El artículo termina con un encuentro en el ático donde vive la pareja, centro de reunión de intelectuales y combatientes, desde donde se divisa el frente enemigo y en el que reina la confianza en la victoria de la República.

El siguiente reportaje del *Pariser Tageszeitung*, *Visita a unos aviadores alemanes presos*, refleja la inquietud que les invade ante la entrevista en la medida en que se trata de un encuentro con enemigos declarados. Y se preguntan: «¿Cómo se nos metió en la cabeza ir a visitar a unos aviadores presos? [...] ¿Realmente son nazis y nuestros enemigos? A lo mejor sólo nos encontramos con hombres engañados, desorientados, que han sido manipulados...». Sin embargo, a lo largo de la entrevista los hermanos no pueden distinguir si los prisioneros se han puesto de

acuerdo en las mentiras con las que responden a sus preguntas o si realmente ignoraban el alcance de sus acciones.

Lo que los prisioneros ofrecen es el perfil plano del que nada sabe, del que hace las cosas sin pensar, es apolítico, nunca ha querido hacer mal a nadie y no se siente responsable de nada; cuando se les pregunta por los bombardeos sobre ciudades, niegan haber participado en ellos, y aseguran que sólo querían defender los intereses de Alemania, amenazada por los rusos y franceses que ocupaban España. «¡Qué falta de espontaneidad, de pasión, de criterio! Ni el arrepentimiento ni el odio me habrían sorprendido. Semejante indiferencia egoísta y afable me desconcertaba por completo. ¡Qué incomprensibles son estos alemanes..., correctos y crueles, agradables y arteros, modosos y taimados!».\*

La conclusión del encuentro es bastante decepcionante: «Al final resultó que no hablamos ni con enemigos malvados ni con unos inocentes malogrados. Ojalá fuera posible algún día ganarlos para una buena causa... Quién sabe, tal vez hasta se convertirían en medio buenas personas».

Tras los días dedicados a Barcelona, donde contactan con corresponsales de la prensa inglesa, francesa y norteamericana y llevan a cabo una serie de entrevistas que serán objeto de posteriores crónicas de Klaus Mann, los dos hermanos se dirigen, con grandes dificultades por la situación bélica, a Valencia. Tras una breve estancia en esta ciudad parten hacia Madrid. *El milagro de Madrid* es la siguiente crónica de la serie publicada en *Pariser Tageszeitung*. Comienza con unos versos de la canción *Los cuatro generales*, que, con la música de *Los cuatro muleros*, de

\* Klaus Mann caracteriza a los soldados con unos rasgos que pueden muy bien encuadrarse en el concepto de «banalidad del mal» que desarrollará Hannah Arendt en su libro *Eichmann in Jerusalem* (1963). Edición española, con traducción de Carlos Ribalta en Lumen, Barcelona, 1999.

Federico García Lorca, hizo popular el actor y cantante alemán Ernst Busch. Los versos que Klaus Mann reproduce en su crónica no hablan de los muleros que van al río, aunque conservan el «mamita mía» del estribillo de García Lorca, sino de los voluntarios de las Brigadas Internacionales y de su decisiva defensa de Madrid desde principios de noviembre de 1936. Esta defensa, la resistencia de la población y el vínculo político y emocional que une a los madrileños y a los voluntarios internacionales en el enfrentamiento con el fascismo, son los ejes que articulan el reportaje.

Madrid, «mamita mía», la madre maravillosa, el corazón que late, la verdadera capital del país... de nuevo ha hecho valer su gran dignidad de siempre, es más: ha ganado una dignidad nueva que no poseía hasta ahora. A veces tenemos la sensación de que la resistencia del pueblo español contra el fascismo internacional raya en lo milagroso. Y es en Madrid donde, con razón, ese punto de prodigio se torna muy evidente y estremecedor. Hay que haber estado allí, para comprenderlo del todo. Yo he estado allí. Lo que he visto no se me olvidará en la vida.

Klaus Mann señala que, desde hace dos años, el enemigo está a las puertas de la ciudad y desde hace casi dos años hombres, mujeres y niños sufren los ataques diarios de sus casas y calles por parte de la artillería pesada, pues el enemigo ya no necesita enviar aviones, ya que sus cañones alcanzan fácilmente sus objetivos en la ciudad.

Cuando entras en la Ciudad Universitaria, tan cruelmente destruida, te encuentras a escasos cientos de metros del enemigo. Se ve un edificio rojo cosido a cañonazos, que en su día fue una clínica: ahora está ocupado por el enemigo. La universidad, reducida a rui-

nas, se ha convertido en un bastión que lleva mucho tiempo resistiendo con vehemencia. Las aulas de la Facultad de Filosofía sirven ahora de acuartelamiento a los soldados; hay ametralladoras donde antes se debatía sobre Kant y Hegel... y donde algún día se volverá a debatir largo y tendido...

El reportaje lo cierra la descripción de un puño en alto de piedra, un sencillo monumento en un pequeño cementerio en el Jarama,\* que visitan acompañados del general Casado, donde reposan los restos del 16.º Batallón británico de la 18.ª Brigada Internacional.

La siguiente crónica de la serie la constituye *Los tesoros españoles*, que trata el salvamento del patrimonio artístico español. Klaus Mann desmiente explícitamente las mentiras sobre la entrega a Moscú de estos tesoros a cambio de armas, y defiende la necesidad de contrarrestarlas: «Mientras nos quede aire para hablar, tenemos que replicarles cada vez que lanzan y difunden estas mentiras tuyas tan descomunales y absolutas, y, por muy indignados que estemos, debemos decirles bien alto y sin alterarnos: ¡Mentís! ¡Ya estáis mintiendo otra vez!».

En las ciudades que va visitando, el autor se interesa por el destino de las obras de arte amenazadas. En Barcelona conversa con el director de la Junta Central del Tesoro Artístico, Timoteo Pérez Rubio, que le da una primera impresión de la magnitud del esfuerzo que se está realizando, en plena guerra, para salvar el patrimonio artístico nacional. Desde las diferentes localidades se envían las obras de arte a los principales centros para que las preserven y conserven en lugares que estén relativamente seguros ante las bombas. En Madrid es donde se realiza el mayor trabajo, donde las obras que confluyen en el Mu-

\* En el término municipal de Morata de Tajuña. Fue destruido al terminar la guerra.



seo del Prado son catalogadas y conservadas para su posterior evacuación. Mann admira la técnica y el exquisito cuidado con el que se preservan las obras, sobre todo ante las dificultades existentes: no hay de nada, falta personal, lugares adecuados, pero se suple con la colaboración incondicional de una población que comprende que su misión es «proteger un patrimonio que el enemigo de nuestra integridad, sediento de poder, amenaza cínicamente con bombas, incendios y granadas».

El último de los reportajes publicados en el *Pariser Tageszeitung* está firmado por los dos hermanos: *Conclusiones de un viaje a España*, ahí reúnen sus principales vivencias y reflexiones finales al respecto. Al recordar las ciudades visitadas, los rostros de la gente, las trincheras, las tumbas recientes, los hospitales, los albergues infantiles y los refugios, al rememorar las voces de obreros, ministros, soldados y generales, jóvenes, madres e hijos con los que se han entrevistado, comprenden que todos les dicen lo mismo: que luchan y resisten porque tienen fe en su causa y que es esa fe la que los anima a luchar. Los Mann sienten que todo los interpela directamente —«¿Y vosotros? ¿en qué creéis vosotros, cómo libráis vuestra batalla, sabiendo, ahora que nos habéis visto, que vuestra lucha es la nuestra y que la luchamos por vosotros?»— y se reafirman en la misma convicción, pues para ellos es evidente que lo que el enemigo común pretende aniquilar con el despliegue de sus fuerzas de destrucción no son las casas incendiadas, ni los niños muertos, lo que quiere exterminar es la verdad y la libertad, «justo lo que él odia y que nosotros defenderemos mientras vivamos».

El 14 de julio regresan a Francia, y lo primero que constatan es la abundancia de alimentos frente a las carencias sufridas durante las tres semanas en España, así como una actitud indiferente y en cierto modo desdeñosa respecto a la guerra. El

contraste frente a lo vivido es demasiado fuerte y les obliga a recapitular, para crear orden «en la cabeza».

Lo observado los lleva a la conclusión de que lo que la República necesita para vencer no es una ayuda como la que han supuesto las Brigadas Internacionales, ahora casi en retirada, sino armas, material bélico que los rebeldes reciben en abundancia. Algo que los países circundantes, firmantes del Comité de No Intervención, parecen no comprender, como tampoco comprenden que la República, al defender la existencia de España como país libre, está luchando también por la idea y el futuro de la libertad frente a su enemigo mortal.

Y añaden: «Estamos agradecidos por cada día y cada hora pasados en España; agradecidos no sólo por la inmensa hospitalidad, el calor humano, la amabilidad auténtica, espontánea, con la que han salido a nuestro encuentro en tantos lugares, sino, sobre todo, por la gran lección que hemos recibido. [...] frente a un enemigo de tan tremenda fuerza y absoluta falta de escrúpulos como es el fascismo, se impone mantenerse unidos; hay que estar de acuerdo. Esto suena fácil, casi banal; sin embargo, parece ser infinitamente difícil de llevar a cabo». Los Mann son conscientes de los conflictos que los españoles han atravesado para alcanzar esa unidad, pero también de que, sin ella, pese a todos los problemas, ya estarían derrotados. «Sólo cuando al fascismo le quede claro [...] que estamos todos de acuerdo [...] dejará de atreverse a atacar. Entonces..., entonces por fin estaremos liberados y salvados».

Unos meses después de la publicación de estas crónicas, en octubre de 1938, apareció en la revista literaria del exilio *Das Wort* (*La palabra*), publicada en alemán en Moscú, un artículo más largo titulado *De regreso de España*. También firmado por los dos hermanos, reúne los diferentes temas abordados en las crónicas del *Pariser Tageszeitung*, aunque también introduce nue-

vos acentos. Así, se explicita la diferencia «entre saber y conocer, entre aprender y experimentar. [...] Gracias a nuestro conocimiento nos habíamos “hecho una idea” de lo que considerábamos exacto [...] Pero cuán débil es la idea, con cuánta imprecisión trabaja la fantasía. No nos había dicho toda la verdad ni del sufrimiento ni de la grandeza del pueblo español». Son las dos caras opuestas y complementarias de la realidad vivida: «en primer lugar, lo terrible que es la situación en España, lo espantosa, lo inhumana, lo desmoralizadora y lo indeciblemente triste. En segundo lugar, lo hermosa que es, lo amable, lo ejemplar y lo esperanzada».

Con emoción, los cronistas rememoran las vivencias del viaje, lo que han visto en el frente de guerra y en la retaguardia, la confianza en la victoria final de la República pese a todas las penalidades, la solidaridad de las Brigadas Internacionales, la labor cultural de la República... Esa experiencia inmediata es la que les permite definir la condición esencial de lo que han visto: «Hay que haber respirado el aire que allí sopla, hay que haber visto a la gente, hay que haber oído sus voces, pisado sus casas, haber compartido sus parcas comidas para sentir (no sólo para saber) que son invencibles. Creen en el valor y en el sentido de esta lucha. [...] y —el factor más importante en la guerra contra los aliados fascistas—: están unidos».

Por su parte, Erika Mann publicó con su nombre una serie de crónicas en el *Neue Volks-Zeitung* (*Nuevo periódico del pueblo*), de Nueva York. Los artículos abordan en general los mismos temas que los del *Pariser Tageszeitung*, pero Erika se detiene en algunos aspectos que Klaus trata más tangencialmente y les da un énfasis especial, imprimiendo al conjunto de las crónicas un carácter propio y personal. Desde la primera, *Carta desde España*, todo lo que ve y describe va siempre acompañado de sus pensamientos e impresiones, especialmente cuando

su atención se centra en el desarrollo de la vida cotidiana en un espacio marcado por la excepcionalidad de la guerra. Erika registra los escasos tranvías que circulan y que van abarrotados, con la gente arracimada sujeta a cualquier asidero, el desayuno de un «café» que sabe a mala medicina acompañado de un pedazo de pan gris oscuro y duro, o las comidas a base de garbanzos y, a veces, un trozo de pescado. También la vida con la constante amenaza de las bombas, ante las que cada uno reacciona como puede. Pero, sobre todo, lo que despierta su admiración y entusiasmo es la vivencia de una población que lucha con firmeza por la democracia, confiando en la victoria y manteniendo la energía vital a pesar del peligro. En este sentido, es interesante la tercera crónica, *Valencia, punto candente*, donde puede constatar de nuevo que «lo extraño es que la vida sigue, en el fondo sigue sin cambio alguno, pase lo que pase». Una vez más, pese a los bombardeos, le sorprende la bulliciosa cotidianidad de la población, cuyos cines y teatros, por ejemplo, continúan con su actividad, e incluso asiste a la representación de la zarzuela *La corte del faraón*, donde el público, entregado, corea los estribillos, a lo que se unen los Mann. Este fenómeno los induce a comparar las ciudades europeas, con su atmósfera asfixiante, donde reinan la parálisis y el nerviosismo ante la inminente amenaza de guerra, con las españolas. En éstas, por contra, el aire que se respira le parece mejor y más puro, pues mientras en Europa se está en una tensa espera de la catástrofe, en España se combate ya al fascismo.

Esta convicción de que es necesario enfrentarse a él con total firmeza es para Erika un elemento fundamental y una de las principales conclusiones de su viaje a España. «Podemos vencer, lo sentimos con mayor claridad que nunca, el derecho y la idea están únicamente de parte nuestra. Pero sólo venceremos si estamos dispuestos a la gran apuesta, a apostar todas las ener-

gías, a apostar la vida, que no tendría valor si le sacrificáramos la libertad».

Como ya hizo Klaus, Erika dedica su segunda crónica, *En el frente español con «Hans»*, al comandante Hans Kahle. Kahle, oficial en la Primera Guerra Mundial, pacifista tras la guerra y ahora combatiente en las Brigadas Internacionales, es un hombre de acción, que ve con claridad la necesidad de combatir con decisión y firmeza a los enemigos de la democracia. Como a Klaus, a Erika le causa una gran impresión esta coherencia de pensamiento y acción y le induce a reflexionar sobre la validez de las ideas pacifistas. Sin embargo, mientras se amparan en un refugio de los bombardeos enemigos en las cercanías de Tortosa, lo que Erika experimenta no es la búsqueda de argumentos racionales para justificar ese pacifismo. Lo que siente es la alegría de constatar que aquí se lucha, que no se transige, no se oculta, ni se miente o se retrocede cobardemente, sino que ahora que el enemigo, un enemigo que es «el enemigo de la Humanidad», ha mostrado su verdadero rostro y espera la rendición ante la abrumadora superioridad de sus fuerzas, aquí por el contrario, se lucha. «Y a nosotros nos mueve la alegría, nos llena el corazón hasta los bordes, la alegría de que exista este trozo de España, en cuyos amenazados campos y colinas (“nuestros campos”, “nuestras colinas”) se lucha por las grandes ideas de la humanidad, la libertad, la verdad y el derecho».

En este sentido, y ante el ejemplo de Hans Kahle,<sup>\*</sup> concluye: «Tiene razón, hay que resolver esto. Es horrible y vergonzoso que haya ametralladoras. Pero como las hay y se emplean

\* La biógrafa de Erika Mann Irmela van der Lühe habla de un enamoramiento mutuo que las convulsiones históricas impidieron que prosperara, aunque se mantuvo el contacto. Erika tuvo un importante papel en la liberación de Hans Kahle del campo de concentración en el que los británicos lo internaron en 1940.

vilmente al servicio del mal, el bien tiene que defenderse, con ametralladoras, si no hay otro remedio».

En sus dos últimas crónicas Erika aborda dos temas que no habían sido desarrollados en las de Klaus. En *Escuela para soldados*, presenta la escuela de oficiales que dirige Ludwig Renn y la de reclutas dirigida por el famoso general El Campesino. En ambas, la formación militar va acompañada de nuevos conocimientos en historia y cultura general, incluso en la necesaria alfabetización en muchos casos. Erika destaca el afán por aprender de los soldados y la implicación en esta tarea de los intelectuales republicanos. Frente al «principio fascista del aturdimiento del pueblo, del que son padrinos la demagogia y la propaganda» está «la seriedad pedagógica que se aplica en España, donde junto a las tareas enormes [...] que la guerra defensiva plantea al país, se vive con el deber de elevar el nivel intelectual del pueblo, instruir y educar a la masa. Los dirigentes fascistas sólo desean una masa ignorante que sea completamente su instrumento. El Gobierno español, cuyo poder no se basa en la posesión de ametralladoras, sabe que sólo un pueblo inteligente, consciente, es útil para el combate, para superar las grandes tareas de la paz».

El último de los reportajes de Erika Mann se dedica a los niños españoles. Desde siempre la infancia había sido objeto del interés de Erika, su primera obra de literatura infantil data de 1931. Pero su *best seller* fue la documentación ya citada *Diez millones de niños. La educación de la infancia en el Tercer Reich*, donde muestra y denuncia cómo los niños son objeto de una deshumanización programada para convertirlos en dóciles instrumentos del poder.

*Niños de España* rebosa compasión ante las inocentes víctimas de una guerra provocada por la reacción española y sus aliados del fascismo internacional, y nuevamente expresa admi-

ración ante los esfuerzos, desgraciadamente insuficientes, de la República por acoger y preservar a esos niños de los horrores de la guerra. Las medidas del gobierno, con la creación de hogares infantiles para los huérfanos, así como de comedores públicos en los que al menos reciben una comida al día, no pueden llegar a todos: de los aproximadamente 450 000 niños sin hogar, tan sólo unos 60 000 están acogidos en hogares infantiles, sanatorios y escuelas. Unidades militares, también de las Brigadas Internacionales, comités de solidaridad extranjeros y organizaciones internacionales, apoyan y sostienen económicamente estas instituciones, en las que los niños aprenden canciones, juegan, bailan y dibujan: el tema es libre, pero el setenta por ciento dibuja el escenario tras un bombardeo. «Nada es tan terrible, nada provoca tan directamente la indignación y la compasión como el destino de los niños españoles. Y nada puede resultar más hermoso, conmovedor y esperanzador, que el amor dispuesto al sacrificio que se ofrece a los niños, y que tiene que ayudar a salvar sus vidas para un futuro liberado».

Estas últimas palabras de Erika Mann expresan la reacción necesariamente dual – condena y admiración– ante las dos caras de la realidad en la España republicana, que como se ha visto repetidamente constituye una constante en las crónicas de los dos hermanos. Se trata de una experiencia compartida con corresponsales y escritores que visitaron la España republicana, como Ernst Hemingway, de Estados Unidos, o Ernst Toller, Maria Osten y Egon Erwin Kisch, de Alemania, en los que esa visita dejó honda huella al ver cómo la República, abandonada a su suerte por las potencias democráticas, luchaba por defender la democracia.

Por lo que se refiere específicamente a los Mann, la confianza en la victoria que encontraron en los republicanos españoles, su capacidad de mantener la fuerza de la vida, su afirma-

ción de los derechos humanos, el hecho de que la necesaria defensa ante la agresión bélica no les impidiera salvar el patrimonio artístico nacional, atender a la educación del pueblo o la protección de los niños, toda esta serie de factores, insuflaron en ellos un valor renovado y una mayor confianza en la victoria final de la democracia. Por otra parte, la crueldad de la guerra, especialmente respecto a la población civil, y la experiencia directa de la lucha de un pueblo que combate sin miedo y con decisión, les obligó a reflexionar sobre la necesidad de combatir al fascismo también con las armas en la mano.

En esta visión, excelentemente plasmada, de la situación en la España republicana, es donde el lector actual encuentra el enorme valor documental de estas crónicas, pero también la actitud abierta, generosa y profundamente humana de los dos hermanos. Son partidarios, es cierto, pero no se enfrentan desde una visión preconcebida a lo que ven y experimentan directamente, como tampoco son fríos observadores, sino que, como expresa Klaus Mann, sentirse parte implicada tan sólo significa estar más atento y ser más riguroso en la observación. La suya es una mirada honesta, abierta y solidaria, nunca un partidismo doctrinario, porque los valores compartidos son la defensa de la democracia y el derecho de todos los seres humanos a vivir en paz y libertad.

En esta edición presentamos todas las crónicas escritas por Erika y Klaus Mann a raíz de su estancia en España. Es la primera vez que se traducen al español, pero también es la primera vez que aparecen todas juntas. Aparte de la publicación en los diferentes medios de prensa de los años treinta del siglo pasado que se han citado aquí, su edición en Alemania es relativamente reciente —1993 para Klaus y 2000 para Erika Mann—, y en ambos casos se trata sólo de las crónicas firmadas por cada uno de ellos e in-



cluidas en el conjunto de la obra respectiva. Ahora bien, publicarlas en un único volumen no sólo es coherente en razón de que se trata de un proyecto común y en él se comparten vivencias y reacciones, sino que, además, añade nuevas dimensiones significativas a las crónicas mismas. Así, podemos constatar la sintonía en la actitud de los dos hermanos, las emociones que comparten ante la realidad a la que se ven confrontados, pero, al mismo tiempo, nos permite distinguir lo que les diferencia en sus reacciones y cómo cada uno muestra una sensibilidad más agudizada respecto de determinados aspectos de la vida y la guerra en la España republicana.

El orden en el que presentamos las crónicas se basa en la cronología de su publicación y en la autoría de cada uno de los reportajes. De este modo, un primer bloque presenta las crónicas firmadas sólo por Klaus Mann, que aparecieron en el *Pariser Tageszeitung* del 2 de julio al 18 de agosto de 1938, entre las que se intercala la del 23 de julio publicada en el *Nationale Zeitung*, Le siguen las dos publicadas con la firma de los dos hermanos en el *Pariser Tageszeitung* y *Das Wort*, y el último bloque lo constituyen las crónicas de Erika Mann, publicadas en el *Neue Volkszeitung* del 16 de julio al 27 de agosto de 1938.\*

Esperamos que esta edición propicie en el lector actual el interés y la empatía que desde el principio suscitaron en nosotros los reportajes de Erika y Klaus Mann, por su cercanía a la situación bélica y a la sufriente población civil y, al mismo tiempo, su admiración por el espíritu de resistencia de los republicanos, y por el hecho de que la experiencia de España fuera fundamental para insuflar nuevo valor y confianza en su ánimo.

\* Como habían proyectado, los Mann incluyeron sus vivencias en España en el libro *Escape to Life. Deutsche Kultur im Exil* («Huir para vivir. La cultura alemana en el exilio»), publicado en Alemania por primera vez en 1991. También se encuentran bastantes referencias a la estancia en España en los diarios de Klaus Mann.

Desde otra perspectiva, el libro puede ofrecer al lector en lengua española nuevos aspectos menos conocidos de los Mann, en particular, y, en un sentido más amplio, sobre el impacto y el significado de la guerra de España para todos aquellos alemanes a los que la dictadura nacionalsocialista había forzado a tomar el camino del exilio.

Ana Pérez, diciembre de 2023

